

Plan de provisión divina en tiempos de crisis 01

Lo que dice la Palabra de Dios

Pastor Erich Engler



Las noticias que escuchamos a diario en este último tiempo son realmente alarmantes.

La inflación, los precios del combustible, los cuellos de botella en el suministro de los insumos, la escasez de gas, los aumentos de los tipos de interés y las fluctuaciones o cambios en el ritmo del desarrollo económico nos hablan de las malas perspectivas económicas que están condicionando actualmente el mercado mundial. El temor a una recesión, o depresión de las actividades económicas en general, es cada vez más generalizado y son muchos los que tienen una sensación de malestar ante el futuro.

Yo estoy plenamente convencido que nosotros, como creyentes, debemos estar siempre adelantados y no hablar de las posibles salidas o soluciones recién cuando estamos en medio de los conflictos sino antes de que estos lleguen a afectarnos. Dicho de otra manera, con la ayuda del Señor podemos estar preparados para enfrentar lo que se avecina.

Por esa razón, y ante la situación que tenemos por delante, vamos a referirnos hoy a la forma en que Dios provee para sus hijos en tiempos de crisis.

En las enseñanzas anteriores habíamos hablado acerca de la guía personal del Espíritu Santo para cada uno de los hijos de Dios y esta guía y dirección abarca todos y cada uno de los diferentes aspectos de nuestra vida cotidiana sobre la tierra.

La sabiduría divina siempre ve más adelante que nuestros propios ojos.

La Palabra de Dios hace referencia, en varias oportunidades, tanto en el antiguo como en el NT, a situaciones de hambre o de necesidad, las cuales están estrechamente ligadas a escasez o tiempos de crisis.

El mismo Señor Jesús, mientras estaba sobre la tierra con un cuerpo humano como el nuestro, experimentó hambre y cansancio.

Vamos a meditar ahora sobre la manera en que reaccionó en esas situaciones para aprender a hacer lo mismo que Él.

Hay una historia en la Biblia que tiene que ver con el momento en que Jesús, estando sentado junto al pozo de Jacob, se encontró con la mujer samaritana que venía, a una hora inusual, a sacar agua del mismo.

La gran mayoría de las personas observa esta historia en relación a lo que sucedió con esta mujer quien, luego de escuchar las buenas nuevas del Evangelio, salió a compartirlas con todo el pueblo.

En Juan 4:39 al 42 leemos:

(39) Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él a causa de la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: "Me dijo todo lo que he hecho".

(40) Entonces, cuando los samaritanos vinieron a Él rogándole que se quedara con ellos, se quedó allí dos días.

(41) Y muchos más creyeron a causa de su palabra.

(42) Ellos decían a la mujer: —Ya no creemos a causa de la palabra tuya, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.
(RVA2015)

Si prestamos atención al comienzo de este capítulo vamos a encontrar un detalle interesante acerca de Jesús. En los versículos 6 al 8 leemos:

(6) Estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, **cansado del camino**, estaba sentado junto al pozo. Era como **el medio día**.

(7) Vino una mujer de Samaria para sacar agua, y Jesús le dijo: —Dame de beber.

(8) Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. (RVA2015)

En la Biblia siempre vemos a Jesús ministrando, enseñando, y/o haciendo milagros, pero, aquí encontramos otra faceta de su persona. En aquella oportunidad Él estaba cansado y hambriento como cualquier otro ser humano.

A pesar de desear descansar, Él entabló una conversación con la mujer que se acercó al pozo y, por medio de los dones del Espíritu Santo, comenzó a ministrarla.

En el capítulo 4 del Evangelio de Juan encontramos verdades muy profundas acerca de la vida eterna, como, por ejemplo: que Él es la fuente de agua viva. Esto lo encontramos en el versículo 14:

Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, **nunca más tendrá sed** sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (RVA2015)

Sin embargo, lo que yo deseo recalcar de este capítulo es la manera en que Él reaccionó estando en una situación de apremio para tomar su ejemplo y salir victoriosos cuando nos toque atravesar algo parecido.

En Juan 4:31 y 32 leemos lo que sucedió inmediatamente después que esta mujer se había ido y estaba solo otra vez. Los discípulos, quienes sabían que estaba esperándolos porque se encontraba hambriento, volvieron trayendo comida y le insistieron que comiera, ya que, aparentemente, Él no lo hacía:

(31) Mientras tanto, los discípulos le rogaban diciendo: —¡Rabí, come!

(32) Pero Él les dijo: —**Yo tengo una comida para comer que ustedes no saben.** (RVA2015)

¿Qué es lo que había fortalecido su cuerpo durante ese espacio de tiempo en que había estado ministrando con el Evangelio a esta mujer necesitada? La Palabra de Dios.

Al hacer mención de una comida que ellos no conocían Él se estaba refiriendo al alimento espiritual de la Palabra de Dios.

En cada crisis o situación conflictiva que estemos atravesando tenemos que aprender a encontrar ayuda y sustento en la Palabra de Dios. Solo el alimento de la Palabra puede satisfacer nuestra hambre y sed espiritual.

Eso es lo que fortaleció a Jesús cuando se encontraba hambriento.

Dios siempre nos concede respuestas y soluciones en tiempos de crisis, ya sea por medio de su Palabra o por la guía de su Espíritu Santo.

Otro pasaje donde leemos acerca de Jesús que estaba hambriento lo encontramos en Mateo 4:1 al 4:

(1) Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

(2) Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, **tuvo hambre.**

(3) El tentador se acercó y le dijo: —Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

(4) Pero Él respondió y dijo: —Escrito está: *No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* (RVA2015)

Debido a que Jesús estaba hambriento el enemigo trató de aprovechar la oportunidad para vencerle, pero Él le respondió con la Palabra de Dios.

Aquí encontramos una clave muy importante para saber cómo salir victoriosos de cualquier crisis, ya sea personal y/o global.

Cuando conocemos y aplicamos la Palabra de Dios a nuestra situación en particular habremos de ser fortalecidos. Ella nos concede provisión completa.

Aquí Jesús lo dijo claramente, el creyente no es fortalecido solamente gracias al alimento natural sino, más que nada, a causa de cada una de las fieles promesas de la Palabra de Dios. Existe un alimento espiritual, el cual va por encima de lo natural, que nos fortalece y nos otorga provisión.

Por tanto, la forma en que Dios nos ayuda a salir victoriosos en tiempos de crisis es por medio del alimento de su Palabra y la guía de su Espíritu Santo.

Este pasaje que acabamos de considerar nos dice que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo para ser tentado por el diablo.

Las situaciones difíciles o etapas críticas que atravesamos de vez en cuando son comparadas con el desierto ¿verdad?

Jesús estuvo en el desierto como nuestro sustituto.

En realidad, este pasaje habla del ayuno por última vez, ya que, en el NT no se hace mención del mismo, salvo en contadas y concretas situaciones, pero no como una instrucción especial para los creyentes.

El apóstol Pablo, quien nos sirve como guía en relación al Evangelio de la gracia, no da ningún tipo de instrucción para los creyentes en relación al ayuno. Por el contrario, el NT nos anima a participar de la Cena del Señor y celebrar su triunfo en la cruz a nuestro favor.

Naturalmente que podemos ayunar si lo deseamos, por ejemplo: con el propósito de mejorar la salud o mantener el peso, pero nunca por motivos religiosos con el fin de “acercarnos” al Señor o lograr que este mueva su mano. Ya estamos cerca de Él porque mora en nuestro interior, en nuestro corazón.

Hay creyentes que suelen decir que Dios los condujo hacia el desierto, y eso me parece algo completamente ridículo, puesto que, Dios no hace esto debido a que Jesús estuvo allí como nuestro sustituto.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para que nosotros, gracias a su obra redentora a nuestro favor, podamos gozar de los beneficios de la tierra prometida.

Hay muchos que no entienden que Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto con el propósito de confirmar el poder de su obra redentora. Él fue tentado por el diablo y no cayó en pecado. Nosotros cedemos a la tentación de vez en cuando. Es por eso que la salvación no depende de nosotros o de nuestros esfuerzos personales, sino de su obra perfecta en la cruz.

Cada vez que nosotros cedemos a la tentación y caemos en pecado, Dios el Padre, nos mira a través de la obra perfecta de Cristo a nuestro favor quien, como nuestro sustituto, no cedió ni cayó en pecado.

Cada vez que el diablo nos venga a acusar por nuestros fallos y errores, debemos señalar hacia Cristo nuestro sustituto perfecto.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo también como sustituto para la nación de Israel.

En Oseas 1:10 leemos:

Sin embargo, el tiempo vendrá cuando Israel prosperará y llegará a ser una nación grande; en ese día su población será demasiado numerosa, de modo que será imposible contarla, pues será tanta como los granos de la arena del mar. Cuando eso ocurra, en vez de decirles: “Ustedes no son mi pueblo”, se les dirá: “**Ustedes son hijos del Dios viviente**”. (NBD)

Un pasaje tan conocido para nosotros como lo es Isaías capítulo 53, donde habla claramente de Jesús y de su obra redentora en la cruz, es interpretado por los judíos ortodoxos como que se refiere a la nación de Israel y no a algún Mesías.

Los judíos que no aceptan a Jesús como el Mesías, y en base a la interpretación errónea de determinados pasajes del AT, aducen que cada vez que allí se hace mención al hijo de Dios se refiere a la nación de Israel. A raíz de esta convicción es que rechazaron al Mesías.

Habíamos dicho que Jesús, en su infalibilidad, mientras era tentado por el diablo en el desierto fue nuestro sustituto, así como también sustituto de Israel como nación.

Vamos a observar algunos paralelos. El pueblo de Israel estuvo peregrinando 40 años por el desierto; Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo, y estuvo allí 40 días.

Tanto el pueblo de Israel como Jesús fueron tentados en el desierto.

Todas las respuestas que Jesús le dio a Satanás cuando era tentado en el desierto estaban basadas en el libro de Deuteronomio, el cual es el libro que contiene los estatutos del pacto que Dios estableció con la nación de Israel. Para los judíos, que no creen en el Mesías, este es el libro más importante de todo el AT.

Jesús, tentado en el desierto y no habiendo pecado, fue el sustituto para nosotros, los creyentes, quienes, aunque cedemos a la tentación seguimos siendo justos a los ojos de Dios.

Por otra parte, Él también lo hacía como sustituto para la nación de Israel. Los judíos tenían que ofrecer continuos sacrificios por el pecado, mientras que, la ofrenda perfecta de Cristo en la cruz fue la última y definitiva.

Allí en el desierto, mientras era tentado por el diablo, Jesús experimentó el sustento y la provisión de su Padre.

De la misma manera podemos estar seguros que Dios, nuestro Padre celestial, nos habrá de sostener y proveer en medio de las crisis de esta vida.

En Isaías 48:17 leemos:

Así dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te enseña para **tu beneficio**, que **te conduce por el camino en que debes andar**. (LBLA)

Dios no hizo que la Biblia fuese escrita para sí mismo, sino para nosotros. Jesús es el Logos o Palabra divina, y ésta es para nuestro beneficio y de ninguna manera para perjudicarnos o hacernos daño.

Dios está a nuestro favor y no contra nosotros.

En Job 22:29 leemos también:

Quando estás abatido, **hablarás** con confianza y Él salvará al humilde. (LBLA)

Es posible que la situación económica empeore, pero, así y todo, podemos tener confianza en que el Señor nos habrá de sostener y proveer.

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

Si te atacan y te derriban, sabrás que **hay uno que te volverá a levantar**. Sí, Él salvará al humilde; (NBD)

Y en una traducción literal del inglés dice así:

Quando estás abatido, **dirás**: voy a emerger, y al humilde Dios salvará.

Cuando escuchamos noticias sobre inflación, aumento de precios, escasez, etc., y que todo va en decadencia, como creyentes en Cristo podemos estar confiados en el sustento y la provisión de nuestro Dios.

Esto es algo maravilloso ¿verdad? En su Palabra, Dios nos promete su provisión.

Me agrada mucho una de las traducciones de este versículo en alemán que lo expresa literalmente así:

Si se dirigen hacia abajo, dirás: "Va hacia arriba".

Por medio de la fe y la confianza en nuestro Dios podemos expresar lo contrario a lo que nos muestran las circunstancias naturales.

Y no tenemos que esperar a estar en medio de una crisis para expresarlo, sino que podemos comenzar a hacerlo antes de que ésta llegue.

Es interesante notar que este pasaje hace la mención de hablar o decir. La confesión de nuestra boca es de vital importancia. Por medio de las palabras que expresamos con nuestra boca estamos creando una realidad diferente a la que ven nuestros ojos naturales.

No es suficiente con tener fe en el corazón, sino que también es muy importante la confesión de nuestra boca.

Según la mayoría de los analistas económicos el año 2023 habrá de ser sumamente difícil en todos los ámbitos y hay mucha inseguridad para poder hacer un pronóstico a corto plazo.

Esas no son noticias demasiado agradables, por cierto, sin embargo, a pesar de ello, nosotros, como creyentes, habremos de ser sostenidos para estar por encima de esas circunstancias gracias a la provisión divina.

De allí pues, la importancia de la confesión de nuestra boca.

Precisamente cuando el mundo se pone cada vez más oscuro es cuando más puede brillar nuestra luz.

En medio de las circunstancias adversas y las crisis de la vida podemos reaccionar de la misma manera que lo hizo Jesús, a saber: proclamando la Palabra de Dios y sus promesas a nuestro favor, y siguiendo la guía del Espíritu Santo.

Como habíamos visto en el pasaje de Isaías, el Señor es quien nos conduce por el camino en que debemos andar y nos enseña para nuestro beneficio y provecho.

Vamos a considerar ahora un par de pasajes del AT para ver lo que la Biblia nos dice en relación a personas que estaban pasando situaciones de hambre o escasez.

Cabe recordar que, cada vez que la Palabra de Dios se refiere al hambre se refiere también, tácitamente, a crisis económicas o tiempos de extrema dificultad.

El primer pasaje que vamos a considerar tiene que ver con José, quien estaba en el gobierno de Egipto muy cercano al Faraón y hace traer a toda su familia desde la tierra de Canaán, la que teóricamente debería ser la tierra prometida, para aprovisionarlos de comida.

En aquel tiempo, la situación de hambruna se había agravado de tal manera, que, tanto la tierra de Egipto como la tierra de Canaán, desfallecían de hambre y se había acabado, incluso, hasta el dinero para poder adquirir alimentos. José, por medio de la guía divina, supo almacenar reservas suficientes y, con ello, ponerse por encima de las circunstancias.

En Génesis 47:15 al 17 leemos:

(15) Y cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todo Egipto vino a José diciendo: —Danos de comer. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia por habérsenos terminado el dinero?

(16) José les dijo: —Den sus ganados. Si se les ha terminado el dinero, yo les daré alimentos a cambio de sus ganados.

(17) Ellos llevaron sus ganados a José. Y José les dio alimentos a cambio de los caballos, el ganado ovejuno, el ganado vacuno y los asnos. Aquel año les proveyó alimento a cambio de todos sus ganados. (RVA2015)

Una cosa que nos deja en claro este pasaje es que, a pesar de la situación tan dramática que se vivía, los hijos de Dios tenían provisión, aunque las apariencias señalaran lo contrario. De la misma manera habrá de ser con nosotros hoy.

De acuerdo a lo que acabamos de leer en este pasaje, la situación era completamente alarmante tanto en Egipto como en la tierra de Canaán. Se había acabado la plata, la cual servía como modo de pago, y tuvieron que recurrir a la modalidad del trueque o intercambio para conseguir alimentos.

Cabe recordar también que la economía de Egipto dependía del río Nilo, en tiempos de crecidas se beneficiaba con grandes cosechas, pero, cualquier disminución en su caudal acarrearía el hambre al país.

A pesar de la difícil situación reinante en aquel momento vemos que los caminos de Dios son maravillosos y van por encima del entendimiento humano.

La Biblia dice que la mano del Señor no se ha acortado para salvar. Él proveyó para su pueblo aun en medio de su peregrinaje por el desierto.

En este pasaje podemos encontrar algunos paralelos con nuestra situación actual ¿verdad? Así como hubo provisión divina en aquel entonces para los hijos de Dios, la hay también para nosotros hoy. ¡Creemos en la provisión sobrenatural!

Vamos a ir al comienzo del capítulo 47 para considerar más detalles de la historia cuando Jacob y toda su familia vinieron a instalarse en la tierra de Egipto. En los versículos 4 al 10 leemos:

(4) —Dijeron, además, al faraón—: Hemos venido para residir en esta tierra, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos y el hambre en la tierra de Canaán es grave. Por eso, permite que tus siervos habiten en la tierra de Gosén.

Ellos llegaron a Egipto por mediación de José quien era la mano derecha del faraón. Cabe recordar que el faraón era algo así como una divinidad. Por tanto, José era el ser humano más importante en aquel país.

José representa tipológicamente a Nuestro Señor Jesucristo. Él es nuestro hermano mayor y actúa a nuestro favor.

Continuemos leyendo:

(5) Entonces el faraón habló a José diciendo: —Tu padre y tus hermanos han venido a ti;

(6) la tierra de Egipto está delante de ti. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén. Y si juzgas que hay entre ellos hombres aptos, ponlos como mayores de mi ganado.

Ellos no fueron sólo recibidos en aquel país, sino que también se le adjudicaron determinadas tierras y se les dio trabajo.

(7) Después José trajo a su padre Jacob y se lo presentó al faraón. Jacob bendijo al faraón.

(8) Y el faraón preguntó a Jacob: —¿Cuántos años tienes?

(9) Y Jacob respondió al faraón: —Los años de mi peregrinación son ciento treinta años. Pocos y malos son los años de mi vida, y no alcanzan al número de los años de la vida de mis padres en su peregrinación.

(10) Jacob bendijo al faraón; después salió de su presencia. (RVA2015)

José presentó su padre al faraón y éste quedó asombrado a causa de su avanzada edad, puesto que, en la mentalidad egipcia, la máxima expectativa de vida era de 120 años.

Lo más interesante de este pasaje es que Jacob, este hombre anciano y aparentemente simple, bendijo 2 veces al faraón, la máxima autoridad de Egipto.

Nosotros, al igual que Jacob, somos peregrinos en este mundo y estamos de paso. Nuestro verdadero hogar es el cielo, por tanto, como decía el apóstol Pablo: el morir es ganancia.

Una cosa muy importante que podemos aprender de este pasaje es que, en tiempos de escasez y dificultad no debemos dejar de bendecir.

Soy plenamente consciente que hay quienes no les agrada mucho escuchar esto, pero deseo mencionarlo igual porque es para nuestro bien.

Faraón equivale aquí al gobierno de Egipto. No hablemos mal de nuestros gobernantes sino más bien bendigámoslos y oremos por ellos para que Dios les conceda sabiduría. Todo aquel que bendice recibe bendición.

Otra cosa de vital importancia que tenemos que tener en cuenta mientras atravesamos una crisis es que debemos poner a Dios y su reino en primer lugar. A menudo, cuando estamos en medio de la dificultad, solemos invertir las prioridades, ponemos el problema en primer lugar y nos volvemos egoístas.

En 1 Reyes 17:7 al 15 encontramos otro pasaje que tiene que ver con una etapa de escasez:

(7) Pero sucedió que después de algunos días se secó el arroyo, porque no había llovido en la tierra.

(8) Entonces la palabra del SEÑOR vino a Elías diciendo:

(9) —Levántate, ve a Sarepta de Sidón y habita allí. He aquí, yo he designado allí a una mujer viuda para que te sustente.

(10) Entonces se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña. Él la llamó y le dijo: —Por favor, tráeme un poco de agua en un vaso, para que beba.

(11) Cuando ella iba a traérsela, la llamó y le dijo: —Por favor, tráeme también un poco de pan en tu mano.

(12) Ella respondió: —¡Vive el SEÑOR, tu Dios, que no tengo pan cocido! Solamente tengo un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una botella. Y he aquí que estaba recogiendo un par de leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, a fin de que lo comamos y muramos.

(13) Entonces Elías le dijo: —**No tengas temor**. Ve, haz como has dicho; pero de ello hazme **a mí primero** una torta pequeña y tráemela. Después harás para ti y para tu hijo.

(14) Porque así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: "La harina de la tinaja no se acabará, y el aceite de la botella no faltará hasta el día en que el SEÑOR dé lluvia sobre la superficie de la tierra".

(15) Entonces **ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías; y comieron él, ella y su familia, por mucho tiempo**. (RVA2015)

Esta mujer estaba pasando por una gran necesidad, ni siquiera tenía suficiente como para poder compartir algo con el profeta. Así y todo, él le dijo que no tuviera temor y le pidió que le diera de comer a él primero.

En medio de la escasez y la necesidad no tenemos que tener temor porque Dios es nuestro proveedor, y tenemos que ponerle a Él y a su reino en primer lugar.

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Mateo 6:33 (RVA2015)

A pesar de que la viuda, humanamente visto, no tenía suficiente ni siquiera para ella y su hijo, Dios obró un milagro sobrenatural que no sólo alcanzó para ella y su familia sino también para el profeta y por el espacio de muchos días.

Ella puso primero el reino de Dios y hubo suficiente para ambos. Si no hubiese puesto primero el reino de Dios hubiese comido ella y su hijo y hubiesen muerto.

Cuando ponemos el reino de Dios en primer lugar el alimento se multiplica y alcanza para saciar el hambre de muchos más.

¿No es ésta una verdad maravillosa? ¡Aleluya!

Por tanto, aún a pesar de la escasez o la crisis por la que estemos pasando, sigamos invirtiendo en el reino de Dios ya que esto activa la provisión divina. Eso es precisamente lo que hizo también Isaac en el AT. En Génesis 26: 1 y 2 leemos:

(1) **Hubo hambre en el país**, además de la primera que hubo en los días de Abraham. E Isaac se dirigió a Abimelec, rey de los filisteos, en Gerar.

(2) Y se le apareció el SEÑOR y le dijo: —No descendas a Egipto. Habita en la tierra que yo te diré. (RVA2015)

En medio de una crisis o etapa de escasez podemos esperar oír la voz del Espíritu Santo guiándonos y enseñándonos a hacer lo que es mejor para nuestro propio provecho.

Vamos a ver lo que sucedió con Isaac en aquella oportunidad. En los versículos 12 y 13 leemos:

(12) **Isaac sembró en aquella tierra, y aquel año obtuvo ciento por uno. El SEÑOR lo bendijo**,

(13) y el hombre se enriqueció y continuó enriqueciéndose hasta llegar a ser muy rico. (RVA2015)

En toda crisis existe la posibilidad de hacer buenas ganancias. Aquellos que están despiertos y atentos saben hacer las inversiones correctas en el lugar oportuno para obtener buenos beneficios.

No me malinterpreten por favor, yo no me estoy refiriendo ahora a aquellos que hacen ganancias con la necesidad del otro para amontonar dinero para su propio beneficio. Yo hablo de aquellos que saben hacer negocios y, con ello, benefician a otros por medio de puestos de trabajo y/o donaciones a entidades que lo necesitan.

¿No podemos ser acaso nosotros una de esas personas que, a pesar de la crisis, puede llegar a estar en un mejor nivel económico?

Isaac sembró en aquella tierra y recogió una cosecha super abundante.

A pesar de la crisis o la necesidad, sigamos invirtiendo en el reino de Dios y sembrando donde podamos porque eso activa la provisión divina.

Por lo general, cuando se está en medio de una crisis o profunda necesidad, la gran mayoría de las personas tienden a acaparar lo poco que tienen para sí mismas. Si bien es cierto que el derroche no es nada bueno, tampoco hay que caer en el egoísmo, lo mejor es mantener un balance.

A pesar de ser precavidos en relación al futuro y de administrar nuestras finanzas en forma coherente, no tenemos que dejarnos dominar por el egoísmo y seguir invirtiendo en el reino de Dios.

Nosotros, los creyentes, vivimos por la fe y no por lo que ven nuestros ojos naturales. Es más, la fe es lo opuesto a lo visible.

Por eso, cuando estamos enfermos creemos por la fe en la sanidad divina y no nos dejamos dominar por lo que ven nuestros ojos naturales.

De la misma manera es en todos los ámbitos y aspectos de nuestra vida. Ponemos nuestra fe en Dios por encima de las circunstancias adversas de lo que nos indica lo natural y visible. En estos tiempos sigamos confiando en nuestro Dios todopoderoso, Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.